
A LA LETRA HABLABAN TRES

Oscar Yoldi Sylvia Paz Paredes Angel Acevedo / UNAM

A la letra
hablaban tres.
Mentira que los nones
son estrellas.
Son carne,
sangre,
viento.
Por fortuna tres.
Trés letras:
S. . .angre
A. . .gua
O. . .ración de los tres.

A la letra
hablaban tres.
Hubo un silencio
y tomaron la pluma.
Tres fueron las personas de Cristo.
Tres fueron los cerdos de un cuento.
El primero: la tristeza.
El segundo: la vida que no cuesta.
El tercero: el vencido,
en idioma de otro tiempo.
A la letra hablaban tres,
y hubo. . . otro silencio.

Somos defensa y fusil.
Somos solos. .
Estamos, somos. . .
y sin embargo nuestra batalla
sola, premia al fuego
que defiende al Sol.
El instante de la agonía
Se vive con más fuerza.
Porque sabemos que todo está perdido,
Y recomenzar no es fácil,
Amor,
Cuando se esté muerto.

Una niña llora en la banqueta. Sus lágrimas al borde de su falda,
esperan las manos que darán fin a la humedad.

En la vereda dúo de cantos, que al margen del papel,
apuntan los infantes en la casa.

¡Flores! . . . grita el mugroso de siempre por la calle. . .
¡Gas! por el aire y no tocas las flores.
Secas las calles pasa ahora tu huella y no oigo.

Sólo ella pudo decir ¡La mar!
Y el amor ahogó nuestros días.

La lectura se hizo para ciegos.
Y tu boca ya no parpadea.

Ya las letras toman su descanso.
¡Adiós! . . .ios. . .os. . .sssssssss

Abre tu puerta de cristales.
Tu mano cortada al tocar mi frente.

Tu sensas. . .censa cuántas gaviotas contienen tus manos y al final
vierte una lágrima.

¿Por qué?
Porque la última murió estando en tu camino.
En el pasaje.
Debajo de tus pies.

Amor: Posesión privada
para expropiarla de vez en cuando.
Juega con mis labios

a amar

amor

te amo

La pasión que recorre cada movimiento tuyo
esconde la palabra detenida
ayer apenas,
cuando supe que mentías.
Y te toco todavía cercano.
todavía caliente
y aún la noche se refugia en tu mirada.
Cúbreme en los recuerdos
pero no me olvides,
porque yo te invento tan seguido,
y podría dejar de hacerlo.

Verte.
Alucinar amándote
y el pensamiento detrás de ti
abriéndose
hasta abarcarte
profundizarte
pronunciarte todo el tiempo
así,
te amaría continuamente.

De frente sólo te veo.
Atrás de mí, tu frente.
El perfil sólo indica preguntas.
Descansa pronto,
las respuestas sientan
tus manos,
tus piernas.
Y los ojos. . .
órbitas claras.
Las únicas conciencias.

Con las manos en el lecho
el amante se va lejos,
y con los pies en el suelo
la caída duele menos.

Es lo de menos la caída,
si el tren fuera a tu campiña,
pudiera el ave tardía
detenerse todavía,

hasta que el sol se haya puesto
en el horizonte inmenso,
en la inmensidad del cuerpo,
amor mío, de tu pecho.

¿Quién se fue?
¿Quién se quedó?
Quisiera borrar de mi mente las imágenes.
Quisiera creer que no hay tiempo.
Quisiera sentir que estoy muerto.
Pero fueron quemadas las plantas del huerto,
con saña tal que no hay otra en el tiempo.
Para después quedar igual, sin lo que tienes.

Con acopio de valor y fuerza
Sigo esta vida que es mi absurdo;
Tal vez por cobarde o valiente
En el sendero me veo obligado
No a mucho, no a poco, simplemente a vivirla.

Manos abiertas,
carnes envueltas por mis labios; besos rotos;
tumbas que, pierden en la noche los lirios,
y al amanecer los hombres duermen sobre las
varas secas.

El jardinero despierta al anciano que con ojos
de asombro mira el rocío de carne roja y figura
rígida que anoche a mi lado cantaba.

¡Dame el paso!
Que en la ronda
Un truhán se vistió de galán,
y con fantoche ademán,
mi lugar cree que le dan.

Dice que he muerto ¡pobre imbécil!
¡Argumenta que en el recuerdo he dado el traspies!
¡Y lo más ignominioso! :
Que mis lágrimas al caer han oradado mi fosa

¡Oro! dame oro qué arrojar.
Sólo espera que te diga cuándo
¡Oh! porque en lo lejano la pobreza es
¡Ah! , mejor te invito a la cordura.
Más que eso, te hablaré de otra cosa:
Te amo. . . Y ya no hay que decir más.

Toma en la mañana,
tu mejor sonrisa
y corre, corre al cielo.
Toma en la tarde,
tu mejor viento
y ve a volar hacia las sombras.
Toma en la noche
toda tu fe
y ve a dormir.

En el velero naufrago del recuerdo
pronuncié tu nombre.
La imagen se diluía,
y apareció de nuevo
con su sombra tardía.
Los dioses del fuego
dibujaron,
una vez más,
la palabra incompleta,
la palabra última
del minuto último
del último momento.
La palabra que se oye desde lejos,
y se pronuncia con los labios inmóviles de miedo;
esa palabra. . .
esa palabra. . .
esa palabra que he olvidado.

Por no querer amor, lo ya querido
Y por no recordar, lo ya amado
Que venga lo que sea, bienvenido
Y aquel quién venga sea bienamado.

Con luz de la esquina en desiertas calles
Y alguna lágrima que fue olvidada
Camina la tristeza por los valles
Sin llevar el recuerdo de la amada.

El cielo palidece y enloquezco
Cuando pienso en tus manos que están quietas
Esperando palabras que carezco

Y ya al amor ni al hombre pertenezco
Pues ha llegado al punto y a la grieta
De la bella locura que aborrezco.
